

Carisma religioso y formación de sujeto político en una universidad confesional

Religious charism and political subject training at the confesional university

Mauricio Foronda Martínez¹

Resumen

Este artículo presenta una investigación de corte cualitativo, con un enfoque histórico – hermenéutico. Se reflexionó el papel de la universidad de corte confesional y su rol como institución social en la construcción de sujetos políticos. El análisis del estudio documental y las narrativas de los formadores amigonianos hicieron posible a través de un ejercicio de memoria describir las prácticas pedagógicas propias del “carisma amigoniano” para formar sujetos políticos. Dentro del “carisma amigoniano” según los resultados existe una idea implícita de sujeto político que se hace explícita a través de la “pedagogía amigoniana” promotora del humanismo cristiano. El encuentro con el otro genera identidad, reconocimiento, ser amigoniano es esa posibilidad. La relación directa con el carisma y la práctica pedagógica brinda competencias ciudadanas para movilizar los sujetos políticos a construir ciudadanía y defender la dignidad humana. El sentido de apropiación de estas acciones es una prioridad por sí misma.

Palabras claves: Carisma, comunidad amigoniana, Prácticas pedagógicas, Pedagogía, sujeto político

Abstract

This paper presents a qualitative research, with a historical - hermeneutic focus. The role of the confessional university and its role as a social institution around the conflict and the construction of political subjects was reflected. The role of the confessional court university and its role as a social institution around the conflict and the construction of political subjects was reflected. The analysis of the documentary study and the narratives of the amigoniano educators made it possible through an exercise of memory to describe the pedagogical practices of “the amigoniano charisma” to form political subjects. As part of “the amigoniano charisma”, according to the results, there is an implicit idea of a political subject that is made explicit through “the amigoniano pedagogy” that promotes Christian humanism. Encounter with the other generates identity, recognition, being an amigoniano is that possibility. The direct relationship with the charisma and pedagogical practice provides citizenship skills to mobilize political subjects to build citizenship and defend human dignity. The appropriation sense of this action is apriority by itself.

¹El presente artículo es producto del resultado del proyecto de investigación Iniciativas de formación pedagógica que tiene la Universidad Católica Luis Amigo sede Medellín en la facultad de educación para formar sujetos políticos en una cultura de paz desde un ejercicio de memoria.

Trabajo de grado para optar al título de Magister.

Licenciado en Filosofía de la Universidad de Antioquia.

Docente de la Secretaría de Educación de Antioquia.

Estudiante de la Maestría en Educación Universidad Católica Luis Amigó.

Correo: macrofo@hotmail.com

Keywords: Charisma, Pedagogy, Pedagogical practices, political subject, amigoniana community

Introducción

Actualmente la educación superior adquiere una responsabilidad social a gran escala con las vicisitudes presentes que van de lo local hasta lo global, por eso afirma Morín (2006) que “la misión de la educación para la era planetaria es fortalecer las condiciones de posibilidad de la emergencia de una sociedad-mundo compuesta por ciudadanos protagonistas, conscientes y críticamente comprometidos en la construcción de una civilización planetaria” (p.122).

Por lo tanto, a formación de profesionales implica también formación de ciudadanos bajo un proceso consustancial a la formación para la práctica de una profesión, ciencia o arte y radica en el desarrollo de las capacidades para hacer de la vida individual y colectiva, un asunto que está en nuestras propias manos y que pueda asumir responsable y solidariamente o dejarlo en manos de otros. En este orden de ideas, en la universidad hay un llamado para que los estudiantes se apropien con pensamiento crítico de las disyuntivas, necesidades, proyectos de carácter social que en última instancia deberá incidir en una mejor sociedad. En consecuencia, surge la pregunta sobre el papel de la universidad como institución social, en este caso de corte confesional, en la formación de subjetividades políticas en una sociedad fracturada por el conflicto armado.

Para dar respuesta al interrogante anterior se evoca la necesidad de la memoria como un ejercicio reflexivo, recordar el pasado de los sujetos y su relación con el devenir. Al decir de Rubio (2007), la memoria como un componente metodológico, goza de elementos históricos y epistemológicos al reconocer que los sujetos son históricos y están inmersos en el presente, en procesos de transformación. “De esta manera, estamos marcados por la historia, pero también dejamos marcas en nosotros mismos mediante la historia que vamos creando” (Sacavino, 2014, p.73).

Por eso el objetivo que permite la ruta directriz de la propuesta de investigación tiene como fin describir a través del análisis documental y las narrativas, las prácticas pedagógicas propias del carisma Amigoniano de la Universidad Católica Luis Amigó en la formación de sujetos políticos.

Puesto el énfasis en la naturaleza humana, se observa que el auténtico sentido del saber no es solo la formación para un oficio o profesión sino su desarrollo pleno o integral (Hoyos, 2011). Desde lo anterior se asume una responsabilidad con la dimensión ética, política, cultural social.

El pensamiento universitario de cierta forma está orientado por así decirlo a la subversión del orden establecido, en el cual los valores humanistas han de primar en las diferentes esferas sociales que a partir de la educación impartida en las universidades contribuyen a realización de una visión plural, solidaria, equitativa de la sociedad. Pensar la universidad de un modo global significa hacer alusión a un tipo de hombre que pueda enfatizar una percepción colectiva de su mundo que es al mismo tiempo el de otros.

Para edificar una conciencia crítica como civilización la universidad resulta sin duda en escenario propicio por excelencia donde lo social, lo político, lo cultural convergen,

haciendo evidente el desarrollo del ciudadano, la cultura y la sociedad. En una óptica de formación integral el contexto universitario desarrolla unas habilidades para fomentar la participación y emprendimiento de los estudiantes en la vida política en su condición de ciudadanos.

El joven universitario como ciudadano tiene una responsabilidad de poner en práctica los valores heredados como agente transformador del entorno. De esta forma hay presente una salida de su minoría de edad que no es precisamente valerse por sí mismo (como sugeriría la ilustración y la concepción Kantiana), obedece en este sentido al interés de ampliar su cultura política en la necesidad de mejorar la sociedad.

Un horizonte amplio de análisis de las disyuntivas de la vida cotidiana de los sujetos políticos universitarios (transformadores sociales activos) potencia la creación de sentidos críticos entre ellos que ineludiblemente será benéfico para toda la ciudadanía. Esta es una tarea profundamente universitaria porque la formación en la participación estudiantil tiene que ser una formación simultáneamente ética y política, estratégicamente ética, y reflexivamente política (Hernández & López, 2014). Es indispensable avanzar hacia una ciudadanía emergente desde la vida universitaria que limpie el camino.

Una formación política para depurar el concepto de ciudadanía de fondo da la posibilidad de mencionar que el ser humano pasa por un proceso de socialización política donde es sumergido a la vida política, en este sentido de manera metafórica la ciudadanía sería ese extenso océano, donde se navega con unos conocimientos previos de lo que implica ese mundo.

En los tiempos de hoy es una verdadera necesidad la formación de sujetos adaptados a la vida pública y con posibilidades de participación para la permanente construcción social. Dentro del proceso de construcción de ciudadanos y sujetos políticos, la educación cumple una función esencial es algo vigente que acontece en cada época. La educación sin importar los niveles de formación tiene esa obligación de educar para la ciudadanía, ya que esta última repercute en la política.

Por ello la práctica de los hombres como ciudadanos es la que permite la proximidad de una condición humana que tiene de base la convivencia con otros.

El ciudadano sujeto político fomenta una nueva manera de pensar, de sentir, a partir de la autonomía y desde la conciencia histórica. El desarrollo de la ciudadanía no deja atrás la memoria de los pueblos ante todo dignifica sus vestigios y la revitaliza por medio de acciones que rememoran lo acontecido. Una mirada a este aspecto resulta interesante precisamente por el fortalecimiento de la vida social la articulación de la acción ciudadana en el restablecimiento y la conducción de horizontes de mejoramiento de las comunidades.

La representación de la ciudadanía con respecto a los sujetos políticos universitarios hace posible una percepción de esa formación inicial. La gestación de la democratización en los espacios universitarios resulta indispensable para la sociedad.

El compromiso de las universidades con el ejercicio de la ciudadanía es una responsabilidad social y política en donde el reconocimiento de la pluralidad es su bandera, las nociones de formación política dentro de ella son una garantía fija para

trascender hacia una ciudadanía responsable de sí, que construya sociedad con una política fina, sin filtros.

Tras las ideas generales expuestas es menester dejar en claro que el escenario de la investigación hace referencia a la formación del sujeto político, en este caso en la Universidad Católica Luis Amigó Sede Medellín.

Desde lo anterior se problematiza un asunto significativo, ¿De qué manera el “carisma Amigoniano” fortalece la formación de sujetos políticos?, Si bien en la investigación se realizó un análisis documental y la aplicación de entrevistas semiestructuradas resulta interesante de igual forma poner en tela de juicio si coinciden los registros narrativos y el discurso oral de los entrevistados, en la relación entre las prácticas pedagógicas y la formación de sujetos políticos a partir del “carisma Amigoniano”.

En aras de establecer un referente teórico en cuanto a la formación del sujeto político, se tiene en cuenta algunos puntos de reflexión de Quiroz & Valerio (2012), Fernández (2014), Díaz (2013), Hernández & López (2014). Los autores señalan argumentos que suscitan a pensar el sujeto político universitario y sus implicaciones en la transformación social.

La investigación es de carácter cualitativa con enfoque histórico-hermenéutico, pues desde esta perspectiva se interactúa con el pasado y el presente de las prácticas pedagógicas propias del carisma Amigoniano permitiendo escudriñar su origen y actualidad. Se pretende desde aquí hallar un escenario fértil para la discusión señalada, pero por su naturaleza cualitativa otros interrogantes posibilitan otros modos de reflexión.

La hermenéutica permite la interacción íntima con la realidad, con las formas de ser y de estar en el mundo de cada proyecto de humanidad que trae consigo cada sujeto, por esta razón de peso resulta atractiva a la hora de articular las ideas del fenómeno interpretativo de la historicidad y la vigencia del “carisma amigoniano” en sinfonía con la formación de los sujetos políticos.

La interpretación y la comprensión de los discursos narrativos (revisión documental) y los discursos orales (entrevistas) teniendo como horizonte de sentido las prácticas pedagógicas y la influencia inherente de éstas, en la formación de sujetos políticos. Permite enunciar los argumentos de la filósofa Martha Nussbaum para dar soporte argumentativo a la idea de sujeto político que en todo el sentido amplio de la palabra tiene el imperativo de construir y reconstruir otros mundos posibles de existencia para su singularidad y la colectividad en esencia plena.

“La pedagogía amigoniana” que desde sus orígenes surge de esa necesidad de reconocimiento del otro por su condición de ser marginado y vulnerado, en la búsqueda de su formación integral, implícitamente esta pedagogía apunta a una idea de sujeto político que va en coherencia con el de la autora mencionada línea atrás, el “carisma amigoniano” de corte confesional enaltece la dignidad humana igual que desde la óptica de Nussbaum el sujeto político debe crear capacidades, propuestas para el desarrollo humano, pues ese es el punto de encuentro.

Como resultado de la investigación, se pretende generar reflexión sobre como las prácticas pedagógicas usadas por la universidad en la óptica de “la pedagogía

amigoniana” aporta a los cambios sociales, donde la apropiación de la realidad es evidente en el sujeto político que en ella está implícito.

Finalmente, se espera de los resultados de la investigación que “la comunidad amigoniana” identifique la historicidad de su ser, en los procesos de formación de agentes activos que transforman las esferas sociales. Asimismo, evidenciar como “la pedagogía amigoniana” dirime la construcción de sujetos políticos comprometidos, con la realidad que emerge, en constante devenir. Este ejercicio de memoria hace posible traer el ayer a la realidad actual, como lo expresa Halbwachs (2004), según el cual, “si no revivimos el pasado, si no nos obstinamos en reconstruirlo, se requiere explicar lo que ya no es una reproducción de la existencia sino representación” (p.50). Así entonces la memoria es una pedagogía que matiza formas de ser y de estar en un tiempo y en un espacio determinado.

Metodología

El proceso de investigación se desarrolló a través de una metodología de naturaleza cualitativa, y se utilizó como estrategia el estudio documental y las narrativas, se tomó como referente una población de docentes de planta que tuviesen un grado de antigüedad y recorrido por las prácticas pedagógicas de la Universidad católica Luis Amigó Sede Medellín. Es menester señalar que la investigación cualitativa como afirma Galeano (2015), “no constituye solamente una manera de aproximarse a las realidades sociales para indagar sobre ellas pues sus propósitos se inscriben también en un esfuerzo de naturaleza metodológica y teórica” (p.11).

El diseño cualitativo cuyo énfasis está en comprender en profundidad las realidades humanas, su sistema de relaciones y su estructura dinámica permite dar razón del comportamiento y manifestación del hecho social. García, Gonzáles, Quiroz y Velásquez (2002), aseguran que, “en este diseño, la realidad se asume con una lógica dialéctica, holística sistémica e histórico-contextuada donde la dialéctica plantea la posibilidad de investigar lo contrario.” (p. 62) Con base en este argumento, se puede entender que el diseño cualitativo posee sus transformaciones intrínsecas que desarrollan varios puntos de encuentro o desacuerdos, con la forma de ver de quién investiga.

El diseño metodológico de la investigación con respecto a los métodos, técnicas e instrumentos de recolección se llevó en tres fases respectivamente: niveles descriptivo, clasificatorio y explicativo (Galeano, 2015).

En este orden de ideas, la investigación llevó a cabo el primer nivel descriptivo, haciendo alarde en caracterizar el fenómeno de estudio o situación concreta indicando sus rasgos más peculiares o diferenciados, esto se evidencia en el análisis de la documentación encontrada en los registros y archivos.

Para el nivel clasificatorio se ordenaron los datos de acuerdo a las categorías de análisis que surgieron del objetivo general de la investigación, Según Cifuentes (2011):” este nivel exige mayor esfuerzo de sistematización, categorización y ordenación” (p.32). La información obtenida permitió una discriminación exhaustiva para definir en la medida de lo posible la obtención de datos enfocados a los objetivos determinados del proceso de investigación. Aunque por el carácter cualitativo estos últimos no están condicionados.

El nivel explicativo en la dinámica de la investigación hizo posible dar cuenta de aspectos concretos de los datos obtenidos explicando su significado dentro de unos marcos de referencia estipulados, argumenta en esta misma lógica Cifuentes (2011) que “es un nivel profundo de investigación por medio del cual se intenta, ante un enunciado, dar las razones que lo llevaron a que se produjese el hecho descrito” (p.33).

Por las características de corte cualitativa de la investigación y en coherencia con la modalidad, las estrategias y las técnicas adecuadas para este tipo de investigación, se utilizó el enfoque histórico-hermenéutico, ya que si bien se buscó depurar experiencias pasadas vividas por los docentes de la facultad de educación de la Universidad Católica Luis Amigó. Este enfoque convalidó la posibilidad de analizar los discursos y prácticas pedagógicas narradas por los educadores amigonianos, haciendo posible rastrear los vestigios históricos de sus prácticas y traerlos a una realidad presente. En lo que se refiere al enfoque Histórico-Hermenéutico, Cifuentes (2011) explica que

En este enfoque se busca comprender el quehacer, el indagar situaciones, contextos, particularidades, simbologías, imaginarios, significaciones, percepciones, narrativas, cosmovisiones, sentidos, estéticas, motivaciones, interioridades, intenciones que se configuran en la vida cotidiana. La vivencia y el conocimiento del contexto, así como experiencias y relaciones, se consideran como mediación esencial en el proceso de conocimiento. (p.30).

El uso de este enfoque recreó la memoria Institucional y personal de los sujetos involucrados con el pasado, para generar nuevas formas de hacer, sentir, vivir la universidad. Por ende, reconstruir la historia es un trabajo que

exige ubicar a los sujetos en un contexto histórico y dinámico, en una temporalidad y una espacialidad que sugieren pensar e interrogar las trayectorias del pasado, el presente y el futuro... Recuperar la historia permite potenciar la memoria, la conciencia histórica y la identidad, y esto conduce a la articulación de sentidos, a la cohesión, la construcción de redes y vínculos y la proyección social. (García et al. 2002, p.75),

La hermenéutica como arte de la interpretación en un sentido amplio de la palabra cobró relevancia a la hora del análisis de la información requerida, pues estuvo presente una versión de la historia que evidenció un cruce entre las temporalidades de la situación de cada realidad, situación, forma de ver el mundo acontecida desde el texto y el contexto respectivamente.

Los procesos de interpretación de los hechos y realidades hicieron posible dar nuevos virajes mientras que algo va pasando y se construye al mismo tiempo. De acuerdo a López (2001), la Hermenéutica, es “el arte de interpretar textos para fijar su verdadero sentido” (p.81), un sentido que captura la realidad en su efervescencia en la mínima expresión de acontecimiento y experiencia vivida.

El método biográfico usado como modalidad de investigación permitió compilar la memoria de los sujetos objeto de investigación en dos acepciones de la memoria: oral y escrita. Pujadas (2000), asegura que el método biográfico consiste en:

la reconstrucción más o menos objetiva de unos hechos y, paralelamente, el análisis de los discursos que organizan socialmente la memoria de los mismos, en

sus confluencias y discrepancias con las narrativas individuales. En función del diseño de cada investigación se tenderá a poner el énfasis más en el estudio de la memoria o en el de la reconstrucción de unos hechos. (p. 150).

Además, señala Cifuentes (2011),” Es el estudio general que se realiza sobre los cambios vitales y los relatos son su materia prima, un asunto en común es la centralidad que las vidas y sus relatos ocupan en la comprensión de lo social” (p.55).

El estudio de caso como estrategia usada en la metodología de investigación, en palabras de Cifuentes (2011) “Busca describir textualmente y analizar el fenómeno como es percibido” (p.48). Por otro lado, Vélez & Galeano (2000) resaltan en este sentido aludiendo al estudio de caso que “Permite comprender desarrollando afirmaciones teóricas sobre las regularidades de una estructura ilumina la comprensión de fenómeno para inducir a descubrir nuevos significados (p.19-20). A través de esta estrategia se pudo escudriñar con detenimiento los discursos y comprender en parte las experiencias y relatos ofrecidos por los docentes en aras de saber sobre las iniciativas de la formación pedagógica amigoniana, sus impactos en la comunidad universitaria como formadora de sujetos políticos gestores de paz.

La entrevista semiestructurada y la exploración documental fueron las técnicas determinantes para tener ese encuentro íntimo con la memoria Institucional al momento de establecer los diálogos con los sujetos de información. Anota Cifuentes (2011) que “las entrevistas semiestructuradas parten de un guion de temas a tratar como carta de navegación que permite abordar puntos esenciales al tema central de investigación” (p.85). La información obtenida de las entrevistas y los archivos documentales fueron sistematizados y codificados con detenimiento en una matriz de análisis con las diferentes categorías del proyecto.

Resultados y Discusión

Prácticas pedagógicas y carisma amigoniano

Desde la perspectiva de este trabajo de investigación con respecto al análisis documental de las prácticas pedagógicas propias del “carisma amigoniano” en la formación de sujetos políticos, se tomó como punto de partida las publicaciones de Alborada la revista de padres y educadores, lo cual permitió ver una relación ineludible entre “el carisma amigoniano” y la pedagogía reeducativa para centrar la atención en un sujeto político en potencia que toma fuerza en el momento en que deja de ser excluido y tiene reconocimiento de sí. En este sentido, el estado de marginación social, vulnerabilidad de sus derechos y por ende de su humanidad pasa a un segundo plano.

Se encontró en estos registros documentales una alusión al sentido que tiene “el carisma amigoniano” en la misión evangelizadora de transformar la vida de los marginados para darles una mirada más humana a través de la redención de su dignidad. Los pensamientos y reflexiones de los terciarios capuchinos en los registros documentales explícitamente hacen referencia a una práctica pedagógica (Contexto amigoniano) implementada, lo que podría llamarse una ascética de su pedagogía, pues permanece permeada por el humanismo cristiano en esencia.

Con base en el humanismo cristiano por así decirlo se marca un derrotero o brecha para llevar a cabo el papel de la educación y, por lo tanto, la función del sujeto que la recibe con el fin de apropiarse de su mundo interior y asimismo comprender la realidad a partir de la interacción con ella. El impacto del humanismo cristiano determina la memoria de los educadores y la identidad del ser amigoniano. Estos hallazgos, con respecto al “carisma amigoniano” se evidencia en el siguiente apartado en uno de los textos del archivo documental el cual profesa que el

carisma que desde su origen optó de manera preferencial por quien más lo necesitaba y que cien años después de su nacimiento, halla una nueva forma de responder a los signos y desafíos de los tiempos. Un camino para incidir en la construcción de una sociedad más fraterna, justa pacífica, equitativa y solidaria. (Arboleda, et corboba,2016, p.10).

Igualmente, los textos abordados en el estudio documental constantemente enfatizaban “el carisma amigoniano” como una expresión del amor y la misericordia aplicada a las relaciones con el otro. Donde se recata y dignifica la plenitud de la persona humana desarrollando en ella todo su potencial, sus capacidades. Las prácticas pedagógicas tienen como piedra angular esas características. La identidad amigoniana por lo evidenciado en la narrativa documental devela una propuesta de formación educativa desde un contexto socio-humanista promoviendo un ser social con conciencia ética con herramientas para participar en la transformación de su comunidad.

El nexo carisma y “pedagogía amigoniana” presenta al hombre como ser referencial y relacional, un ser de apertura al otro, en cuya interacción ha de construirse y experimentar la felicidad, “un hombre nuevo “visible que deja de lado la marginación de su ser, así entonces hay de fondo en ese proceso pedagógico entrega a los demás, servicio, solidaridad, actitudes que en definitiva aluden el mensaje revolucionario del evangelio “ser para los demás “.

Por eso afirma Vives (1991) “la formación del joven como relacional y abierto a los demás es el objetivo permanente y último de la pedagogía amigoniana” (p.179).

Las prácticas pedagógicas desde sus orígenes incitan a fortalecer el carácter y personalidad del sujeto marginado para recobrar el sentido de la existencia y empoderarse de sí como proyecto de vida y de tal forma construir sociedad.

Pues el hombre es un ser interpersonal, con pasado, presente y futuro. Según Jasper (1933): “el hombre es un hacerse continuado, desde un estadio de indiferenciación y de estructura imperfecta o apenas esbozado, hacia la perfección máxima por él alcanzable”.

Desde el carisma y “la pedagogía amigoniana” por los resultados obtenidos se evidencia con relación a los sujetos marginados que es la comunidad esa forma histórica en la que la persona se encuentra con su realización definitiva. En esta perspectiva las prácticas pedagógicas van tras la trascendencia de enaltecer la dignidad de la persona.

Giroux (1990), afirma que “el propósito principal de la educación es la transformación de la sociedad, pero esta transformación no sólo involucra a los docentes, sino también a los estudiantes; lo que los hace más críticos y más reflexivos” (p.171). El devenir del “carisma amigoniano” permite precisamente consentir esa posibilidad, haciendo visible

a los que no tenían voz, a los caídos de la historia, a los marginados de la caótica realidad vivida.

El análisis documental representó en la praxis una ínfima conexión con la memoria como acción pedagógica que significa la instalación del recuerdo, así no se tenga el futuro de los que iniciaron la conmemoración. Pero ella en si misma interpela el sentido educativo y pedagógico de la identidad amigoniana.

Afirmara (Jelin, 2014) “quienes actúan en función de un “deber de memoria” normalmente tienen “un” relato y una interpretación del pasado, y es esa versión la que quieren transmitir a quienes no tuvieron la experiencia o no comparten la interpretación dada” (p.240). Si bien se ha mostrado los resultados de los registros documentales en el siguiente relato, tras aplicar las entrevistas semiestructuradas se ve la coherencia a la hora de referirse al “carisma amigoniano” y la pedagogía, luego de indagar si aún existe la iniciativa pedagógica de Luis Amigó como fundador.

Sí. En cuanto a que con esos cursos de psicopedagogía correccional se dio lugar a la creación de la licenciatura en pedagogía reeducativa que se convirtió en una escuela de formación profesional a personas comprometidas (religiosos y laicos), que son los que durante muchos años (décadas) le dieron impulso a muchas de las obras que hoy materializan el pensamiento del fundador Luis Amigó de esta pedagogía. Porque siempre hemos buscado que la universidad tenga o sea orientada por lo que llamamos “los valores amigonianos”: ese es uno de los aspectos importantes de nuestra universidad: que cada una de las disciplinas, cada una de las carreras, cada una de las materias que se enseñen –pues- vayan de acuerdo con esas normas amigonianas –no voy a decir que siempre es lo mismo- porque al fin y al cabo, son tantos y tantos docentes que puede que haya alguno que “se le van los pies para algún lado”...pero normalmente se pide que el docente ayude a su estudiante o a sus estudiantes a aprender la disciplina que tienen, pero aprenderla siempre buscando el ayudar a las demás personas.(Entrevistado 1).

El relato resalta los valores que caracterizan “el carisma amigoniano” y la necesidad de formar a otros para que puedan ser puente hacia la solidaridad y el reconocimiento de los demás.

Yo digo que sí, porque se ha anclado en ese tema de pensar en el otro, la alteridad, –otro elemento-: la probidad, que todo sea bien hecho desde el principio. Y, ese pensar en el otro abre unos abanicos muy grandes: “que tienen que ser diferenciados”, “que tienen que corresponder a las necesidades”. Yo pienso que en general que sí. (Entrevistado 4)

Los discursos de los maestros coinciden en la gran mayoría en mencionar el concepto de otredad y reconocimiento, lo anterior alude a esa preocupación de centrar la mirada en el otro, quien necesita de manera directa los procesos de formación y aprendizaje.

Argumenta Lèvinas (1977) “la alteridad del Otro no depende de una cualidad que lo distinguiría del yo, porque una distinción de esta naturaleza implicaría precisamente entre nosotros esta comunidad de género que anula ya la alteridad.” (p.207).

La cercanía hacia el otro no es para conocerlo, es una relación de tipo meramente ético, en el sentido de que el Otro me afecta y me importa, por lo que me exige que me encargue de él, incluso antes de que yo lo elija. Por tanto, no podemos guardar distancia con el otro. Este permea la existencia personal le da un sentido, una sensación de acogimiento.

Práctica pedagógica y sujeto político

La persona vulnerada, sin voz que “el carisma amigoniano” intenta impregnar de humanidad, se puede considerar el sujeto político que como comunidad confesional permite trascender su dignidad. En lo que se refiere al carisma Vives (1991) explica que

El término carisma aplicado al ámbito concreto de una familia religiosa significa en definitiva una “manera concreta y particular de entender y vivir multiforme, y al mismo tiempo unitaria, vocación cristiana”. Carisma es, en este sentido, la manifestación concreta de una realidad más universal que venimos en llamar espiritualidad (p.173)

Con relación a lo anterior, las prácticas pedagógicas, según el análisis de la información, dan cuenta de esa responsabilidad social, con lo que compete a la inserción del sujeto político, la funcionalidad del “carisma amigoniano” y el despliegue de su pedagogía tácitamente desde sus pilares apuntan hacia la formación integral y humanística de aquel que ha de tener voz y de tal forma ocupar un lugar en el orden establecido, por lo que su relación con este, amerita su transformación para impulsar per se un cambio social con justicia, solidaridad, ética, servicio, elementos transmitidos a través del carisma.

Los educadores amigonianos en las narrativas expuestas reflexionaron alrededor de los siguientes interrogantes: ¿en qué elementos esenciales del carisma amigoniano, se forma el sujeto político? ¿considera que permanece implícito y se hace explícito en el carisma amigoniano una idea de sujeto político?, ¿Cómo desde la práctica pedagógica de la universidad se construye un sujeto político?

Frente al primer interrogante por ejemplo uno de los entrevistados fue enfático en mencionar que

Las prácticas mismas de los maestros siempre están sustentadas en esas pedagogías que le permiten hacer esa reflexión: la pedagogía social, la pedagogía crítica, la histórico-cultural que le van formando al maestro en unas didácticas que hacen posible los trabajos en equipo, los debates, los foros; o sea, tener diversos enfoques y posiciones frente a una temática determinada para que el estudiante se asuma en su responsabilidad personal y social (entrevistado 7).

La práctica pedagógica emerge como producto de la reflexión íntima del maestro que hace evidente en los estudiantes un proceso de reconocimiento con su par permitiéndoles una construcción de aprendizaje. Puede verse en este relato el trabajo en equipo como una metodología para tomar decisiones colectivas que finalmente trascienden a la hora de elegir opciones para el beneficio del bien común posteriormente.

A partir de la interacción carisma –pedagogía y con la relación desde la práctica pedagógica los educandos, alude Sánchez (2009), están “permeados por una gran sensibilidad y responsabilidad social con una robusta conciencia ética (...) preocupados por la construcción de un mundo mejor, comprometidos en la promoción de unas

relaciones humanas y sociales más equitativas y justas, pacíficas y fraternales.” (p.2). El sujeto político en este sentido adquiere con su identidad amigoniana unas razones de ser.

Los resultados demostraron por las aseveraciones de los entrevistados y los archivos documentales que explícitamente en “el carisma amigoniano” hay una idea de sujeto político.

En su esencia, un sujeto político devela en su caminar, en su proyecto de vida una serie de valores, de virtudes que dan cuenta de una preocupación por el otro. Entonces el carisma amigoniano es en eso fiel; pues uno encuentra profesionales, miles de educadores; yo he andado todas las instituciones, y uno lo que encuentra es gente comprometida que, aunque el sueldo no sea el mejor –en otros lados podrían ganar mejor-, encuentran tanta pasión que dicen: “yo en esto me quedo”; y es el carisma, el ambiente que se genera, los amigonianos son, preocupados también por las condiciones del trabajador. (entrevistado 3).

Estas proposiciones de fondo resaltan que la realidad del educador amigoniano de cierta manera termina siendo tocada por la realidad del otro que tiene frente a sus ojos, lo que permite aludir desde su práctica la capacidad de servicio y poner en primer plano los valores del carisma.

El carácter ontológico del carisma es más explícito que implícito debido a la intencionalidad plasmada no solo en la pedagogía como tal, sino también alrededor de las mismas prácticas pedagógicas,

Si hay un sujeto que está en formación ya es político y tiene una intención ¿cierto? Entonces yo pensaría que no es tan implícito, se hace explícito de manera directa porque el carisma amigoniano ya tiene una intención, y lo mencionaba: “formar seres humanos integrales”; éticos, sociales, con conciencia crítica como lo plantea la misma visión de la universidad. (Entrevistado 6)

La intencionalidad del carisma amigoniano en la óptica de pensar el sujeto político explícito allí, suscita a mencionar esta idea Bonafe (2016) “la condición de sujeto político, la condición de experiencia de vida de sujeto político crea un lenguaje, un modo de simbolización” (p.2). Esos modos de simbolización terminan siendo códigos sociales establecidos dentro de una lógica que subvierte realidades.

Los relatos analizados enfocaron una dinámica interesante en los procesos discursivos de los maestros amigonianos, ya que resaltan que, desde su quehacer en el aula con los estudiantes, ese sujeto político empieza a tener una conciencia social sobre su entorno. El encuentro con el otro en debates, congresos, foros realizados por “la comunidad amigoniana” según lo estipulado en los datos terminan siendo una directriz de peso para la formación de los sujetos políticos.

Las discusiones académicas -aluden los entrevistados- deben trascender a la vida pública, a los ámbitos comunitarios, escenarios en los cuales existen personas de carne y hueso afectadas por las lógicas de los poderes hegemónicos. “es que necesitamos

sujetos sociales comprometidos, con conciencia política, sujetos políticos con una espiritualidad emancipada, que piensen los excluidos”. (Entrevistado 3).

El lenguaje producto de los conocimientos en los procesos de enseñanza aprendizaje que acontecen en el aula y que cobran vida en las prácticas pedagógicas con el sello del “carisma amigoniano”, en este caso brinda la posibilidad latente del sujeto político impregnado de una ética del reconocimiento del otro, para dignificar su presencia, los modos y formas de ser con las cuales toma protagonismo en la historia presente. Un sujeto político que salva a los marginados, devolviéndoles la esperanza. Con las prácticas pedagógicas de “la comunidad amigoniana” se revela como puede verse,

Un sujeto político universitario sería aquél que tenga esa capacidad de ser consciente –toma de consciencia como lo dice Freire- sobre la consciencia social para la transformación social. (Entrevistado 7).

En las acciones promovidas por los estudiantes podrá verse la formación política que ha hecho suya. Para ser posible unas acciones que permitan una comprensión de las relaciones de poder, causales y discursivas que configuran la realidad problemática para el sujeto permitiendo una posterior transformación de sí mismo y de la realidad social que se construye con otros (Rojas, 2015).

Si bien los resultados evidenciaron que “el carisma amigoniano” se hace explícito en las prácticas pedagógicas, y, por ende, pervive una intencionalidad en su pedagogía. De igual forma los educadores expresaron su concepción de sujeto político universitario sin dejar de lado en él, los propósitos del humanismo cristiano, pero se decanta en las narrativas un mensaje hacia una concepción de sujeto político, en primera instancia está la apropiación de su condición ser singular que hace posible la necesidad de encuentro con el otro y trabajar mancomunadamente por unas situaciones en común.

Creemos en la idea de un ciudadano servil; un ciudadano, ciudadano pero servil. Un sujeto político es precisamente un sujeto empoderado que conoce sus derechos, de que además de su rol individual, en este tiempo existente, tiene un rol moral colectivo. Entonces, en ese orden de ideas, en una universidad un sujeto político es alguien que se vincula a la comunidad universitaria o al colectivo que sea, en este caso la provincia San José o la comunidad de amigonianos con la posibilidad de –además de desarrollar un carisma- criticarlo (Entrevistado 3)

Incluso puede entenderse que este sujeto ha de ser crítico que deberá ser minucioso para ver las limitaciones y los alcances del carisma mismo que le da las herramientas. En lo que se refiere al sujeto político Sánchez, et al. (2009)

En tal sentido, se construye un sujeto político en cuanto existe una simbología que lo describe, y, por lo tanto, le permite trasladarse a la comprensión de los otros; es decir, el sujeto político se construye en el ámbito de lo simbólico. La configuración, por su parte, se da en tanto la construcción simbólica se moldea a la comprensión del individuo, o sea, el sujeto comprende su capacidad de influencia y en la interacción con los otros, la interpreta dándole forma. (p.11).

Ser sujeto político implica tener conciencia de sí mismo, mirar con humanidad las realidades de los demás que suceden en un mismo tiempo y espacio, esa realidad debe afectar la vivencia personal. Adquiriendo la capacidad de comprender el mundo,

interpretarlo, comunicarlo, con coherencia entre el pensar, el sentir, el hacer. Otra narrativa que apoyo la anterior idea expresada resalta que

el sujeto político es aquel que está en condiciones de interaccionar con otros a través de sus condiciones particulares: habilidades, destrezas, competencias, sus saberes; incluso, el ejercicio de la conversación le hace ya sujeto político. Se sabe que es sujeto político porque no está sólo. Porque depende de otros y probablemente otros también dependen de él. Y se convierte en sujeto político (Entrevistado 5).

La intencionalidad del sujeto político en la perspectiva del “carisma amigoniano” se fundamenta en la coexistencia y el encuentro con el otro.

Una obligatoriedad de encuentro a partir del aula de clase, a partir de unos intereses académicos, a partir de la expectativa que surge en ese proceso. (Entrevistado 6).

La visión de sujeto político universitario de “la comunidad amigoniana” fiel a sus orígenes evoca a un reconocimiento por parte de sus miembros de las formas como el poder opera socialmente, para que puedan empoderarse de una contra hegemonía a través de la participación, la transformación, el servicio, baluartes de la razón del ser amigoniano.

“El carisma amigoniano”, la pedagogía que sustenta y la intencionalidad evidente en el sujeto político es atravesada por la dignidad humana, se rescata el sujeto vulnerado, invisibilizado. Cuando el sujeto político se apropia de sí lleva consigo el valor supremo que representa su dignidad y de aquellos que lo rodean.

Frente a las anteriores ideas Nausbaum (2012) cuestiona: ¿qué son capaces de hacer y de ser las personas? ¿y que oportunidades tienen verdaderamente a su disposición para hacer o ser lo que puedan?

El sujeto político en esta lógica de *factum* ha de llevar en la subjetividad las reflexiones sobre estos interrogantes, pues el rol social que tiene amerita la defensa de esas posibilidades de desarrollo para los demás. Por esta razón la entrega al servicio de otros necesita políticas públicas que surjan a partir de las realidades que viven los que son invisibilizados o que les están fragmentando su dignidad.

Este énfasis en la persona es de gran importancia por lo que Nausbaum (2012) explica que “las capacidades pertenecen, en primer y prioritario lugar, a las personas individuales, y solo luego, en sentido derivado, a los colectivos. El enfoque propugna un principio según el cual *cada persona es un fin en sí misma*” (p.55). La defensa por parte del sujeto político, en este orden de ideas significa un paso gigante para propender la justicia social. A la par que induce a la defensa de los derechos humanos en virtud como plantea la autora mencionada a que uno de los deberes fundamentales de la sociedad es el de respetar y apoyar tales derechos.

Un sujeto político universitario, según las narrativas amigonianas y el enfoque de las capacidades para el desarrollo humano de la filósofa norteamericana Martha Nussbaum, condicionan el papel del agente transformador, por una justa causa es la indagación de las condiciones de vida mínimas que estén en coherencia con la dignidad humana. Puesto que no se debe olvidar que el sujeto político posee conciencia social, pensamiento crítico, autoconciencia.

Crear capacidades para el desarrollo humano dignifica la vida cuando esta es tratada como bien supremo sin rastros de utilitarismo e injusticia, el sujeto político es redentor y defensor de las vidas abusadas por la miseria social. Otro aspecto relevante, desde los resultados de la presente investigación referida a una segunda intencionalidad del sujeto político, en la lógica del “carisma amigoniano” estuvo relacionado con la iniciativa que se lleva desde la razón de ser de “la comunidad amigoniana” en la construcción de una cultura de paz.

Construcción de cultura de paz

La construcción de una cultura de paz a partir de las prácticas pedagógicas emerge en la propuesta del carisma mismo, fundamentándose según los resultados analizados se encontró que hay tres aspectos que contribuyen a esa cultura de paz.

Una, la formación humanista.

Segundo, tiene una cátedra inter facultativa. Que trabaja problemas sociales contemporáneos que su intención es formar cultura de paz.

Tercero, cuando se hacen todos los procesos complementarios a nivel de lo educativo siempre se insiste que hay un énfasis en el humanismo cristiano. (Entrevistado 6).

El humanismo cristiano en este sentido es una cimiento importante, en el cual se afianza la edificación de la cultura de paz en “la comunidad amigoniana”, las narrativas permitieron hallar que existe entre los entrevistados algo en común en el momento de referirse a la cultura de paz, mencionaron las competencias ciudadanas como algo que recibe el estudiante a través de la práctica pedagógica.

Competencias ciudadanas es todo aquello que se le entrega a un estudiante para que él desde un pensamiento ético vuelva a lo fundamental pero obviamente que estamos en otra época, y volver a lo fundamental no significa devolverse; sino, en nuestra, esta época qué significa ser ético. Entonces, en otras palabras, estoy hablando de una ética social para poder que se dé la ética ciudadana (Entrevistado 2).

Las competencias ciudadanas abren la brecha para pensar en términos relacionados con la política y la forma como el ser humano, puede pensarla y porque no mencionarlo reinventarla hasta el punto de brindarle unos matices que la resignifiquen para quitarle las connotaciones que el hombre le ha dado al hacer mal uso de ella.

Según Samper & Maussa (2014) el desarrollo de las competencias ciudadanas está íntimamente ligado al desarrollo moral de los seres humanos, aspecto básico en la formación que promueven las sociedades, mediante la concreción de actos de ciudadanía. Las naciones que viven la democracia la hacen inherente a sus valores morales y educan para la ciudadanía.

La cultura de paz construida por el sujeto político explícito en el carisma a través de la memoria de las prácticas pedagógicas implementadas en “la comunidad amigoniana” atestiguaron una reflexión individual para poder lograr la gran reflexión comunitaria símbolo de quién construye sociedad desde la formación humanista.

Conclusiones

Las conclusiones de la presente investigación en definitiva pretenden ser un punto de referencia para otras reflexiones de pensamiento, pues mientras que exista la necesidad por construir y deconstruir segmentos de una misma realidad implica tener presente que nada aún está dicho, en definitiva.

La Universidad de corte confesional, puntualmente en este caso resaltando su devenir, indirectamente ha sido permeada por las lógicas del conflicto armado en la sociedad colombiana. Desde lo anterior es evidente una postura de ésta como institución social.

La educación de los sujetos marginados en primera instancia por parte de “la comunidad amigoniana” es una acción fehaciente para contribuir a un nuevo cambio de las dinámicas sociales instauradas tras las vicisitudes de la irracionalidad humana.

“El carisma amigoniano” a través de la pedagogía reeducativa enalteciendo el humanismo cristiano interactúa en primera instancia con un sujeto social con necesidades específicas de ser visible, reconocido, dignificado en su condición de ser singular. En segundo lugar, el sujeto social que antes había sido marginado, ahora con los valores del humanismo cristiano adquiere formación integral y un empoderamiento como ser relacional y referencial, ya no solo tiene reconocimiento de sí, sino también de qué el otro existe.

Para la investigación fue importante esta salvedad, por el hecho de que en los registros documentales se percibió un sujeto social, pero las narrativas de los formadores amigonianos permiten llegar a la conclusión de que en “el carisma amigoniano” hay una idea implícita y explícita de sujeto político, puesto en escena por medio de la pedagogía empleada en la universidad.

“La pedagogía amigoniana” adherida al humanismo cristiano concentra la atención en la otredad y en la dignidad humana. La interacción de esta pedagogía con el sujeto político lo circunscribe en unos marcos sociales o afectivos que le dan la identidad de ser amigoniano, tras el intercambio de lenguajes, valores, acciones, con quienes actúan en el proceso formativo.

Dentro de “la comunidad amigoniana” esta interacción es algo vigente una práctica pedagógica ineludible que se puede describir y ver a través de la cátedra de contexto amigoniano, allí hay un retorno a la fuente del carisma a la misión redentora por servir a los demás y mirar la sociedad con un sentido más humano.

Esta práctica pedagógica propia del carisma es memoria que constantemente es mientras que está sucediendo, es un aspecto identitario que posibilita la construcción de imaginarios sociales, en el cual los agentes que están involucrados en los procesos de formación la hacen posible.

La práctica pedagógica desde el encuentro con el otro, con su presencia, según las narrativas de los formadores amigonianos asienten en los procesos de formación unas herramientas y habilidades que por medio de la pedagogía se transmiten a la comunidad es el caso de las competencias ciudadanas que se enseñan desde la vivencia del carisma y el desarrollo de la práctica pedagógica.

Las competencias ciudadanas movilizan a los sujetos políticos en “la comunidad amigoniana” a vivir en derredor de los principios del humanismo cristiano promoviendo

una “cultura amigoniana” que proyecta una ética ciudadana, en la cual está instaurada el respeto por la dignidad humana y la construcción de ciudadanía.

La construcción de ciudadanía propende una reflexión personal frente al otro, en el marco del carisma amigoniano es evidente una postura reflexiva, crítica que a través de la formación integral de la persona genera una cultura de paz, el simple hecho del encuentro con el otro es una garantía para coexistir y construir modos alternativos de ser.

La adquisición del conocimiento impartido por la academia en quién lo recibe transforma su mundo individual y el despliegue de esa apropiación es indiscutible cuando hay empoderamiento de ese sujeto para crear capacidades de desarrollo para una mejor vida combatiendo cualquier posibilidad de injusticia y marginación social.

“El carisma amigoniano” expresa esa realidad, si bien hay implícito y se hace explícita en él una idea de sujeto político es menester por parte de la persona imbuida en la familia amigoniana una apropiación del rol que desempeña.

El ejercicio de memoria realizado en la presente investigación deja en claro que la memoria es atemporal, no tiene un espacio configurado recrea experiencias, relata su devenir, lo nombra mientras la vida misma pasa.

Referencias Bibliográficas

Arboleda Montoya, B. H. (11 y 20 de abril y 20 de diciembre de 2013).

Entrevista de O. L. Arboleda Álvarez & L. F. Córdoba Quintero [audio].

Actual Jefe del Departamento de Educación Virtual y a Distancia, Fundación Universitaria Luis Amigó. Archivos Funlam, Medellín.

Bonilla, E & Rodríguez. (1985). *La investigación en ciencias sociales. Más allá del dilema de los métodos*, CEDE UNIANDES, Bogotá.

Cifuentes, R. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa. Ediciones novedades Educativas*. Buenos Aires-Argentina.

Díaz., A. (1996). *Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza*. Madrid: Siglo XXI.

Echavarría, C, & Meza, J. (2012). *La Formación política, ética y ciudadana: Un asunto de todos*. Revista Actualidades Pedagógicas (60) p.p.171-191.

Fernández, A, (2015). *Formación ciudadana: Jóvenes y acción social*. Revista electrónica de investigación educativa (16) p.p.29-42.

Galeano, María E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*. Medellín, Colombia. La Carreta Editores.

García, B., Gonzales, S., Quiroz, A. & Velásquez, A. (2002). *Técnicas Interactivas para la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia. Editorial Departamento de Publicaciones FUNLAM.

Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona. Ediciones Paidós

Halbwachs, M, (2014). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona. Anthropos editorial.

Hernández, H, & López, J, (2014). *La participación estudiantil como estrategia de formación ciudadana para la educación en valores en el nivel superior*. Revista de comunicación de la SEECHI.

Hoyos, G, (2011). *La Universidad tecnológica y la idea de Universidad*. Recuperado de <http://profesorvargasguillen.com/2013/09/27/sobre-el-ethos-de-la-universidad-guillermo-hoyos>.

Jaspers, K. (1933). *El ambiente Espiritual de nuestro tiempo*. Barcelona. Editorial Labor.

Jelin, E. (2014). *Memoria y democracia. Una relación incierta*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, p.p. 225-242.

Lèvinas, E. (1977). *Totalidad e Infinito*. Salamanca. Editorial Sígueme.

López, J. H. (2001). *Investigación Cualitativa y Participante. Un enfoque Histórico-Hermenéutico -Social en psicología y Educación Ambiental*. Universidad Pontificia Bolivariana.

Martínez., J. (2016). *Apuntes alrededor de la idea del sujeto político y la educación pública. (Ensayo)*. Otros movimientos sociales. Altrè Modernità

Morín, E, (2006). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: GEDISA.

Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades propuesta para el desarrollo humano*. Editorial Paidós Barcelona-España.

Pujadas, J., *El método biográfico y los géneros de la memoria*. Revista de Antropología Social [en línea] 2000, [Fecha de consulta: 9 de diciembre de 2017] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83800907>> ISSN 1131-558X

Quiroz, E, & Valerio, C, (2012). *La formación política, ética y ciudadana: Un asunto de todos*. Actualidades Pedagógicas (60) p.p.171-191.

Rojas, J, (2015). *Construcción de sentidos críticos en el contexto universitario*. Revista Mexicana de investigación educativa (20) p.p.827-858.

Sacavino, S. (2014). *Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más” para la democracia*. Folios (41) p.p.65-85.

Samper, J, & Maussa, E, (2014). *Desarrollo moral y competencias ciudadanas en la juventud universitaria*. Jurídicas (10) p.p.43-60

Sánchez Duque, J. W (junio y diciembre ,2009). *Discurso de ceremonia de grados*. Intranet Institucional Redentor: Fundación Luis Amigó.

Sánchez, P.et al. V. (2009). *Configuración del sujeto político: hacia un modelo conceptual*. Revista Aletheia, Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo. (01) Vol. 1.

Santisteban, A, (2009). *Una propuesta conceptual para la investigación en educación para la ciudadanía*. Revista educación y pedagogía (21) p.p.15-55.

Vélez, O & Galeano M, (2000). *Investigación cualitativa*. Estado del arte, Universidad de Antioquia.

Vives, J, (1991). *Interrelación Carisma –Pedagogía*. Alborada La Revista Mexicana de Padres y Educadores (276) Mayo-Junio p.p.173-191